



BREVE ESTUDIO LINGÜÍSTICO

Vamos a hacer aquí—a guisa de contribución a los trabajos de la Academia Chilena, de que somos miembro correspondiente—una ligera reseña de las voces americanas y aun de las españolas no admitidas en el léxico oficial de la lengua, que están vigentes en la Provincia de Chiloé y no lo están en el resto del país o no figuran por lo menos en ningún diccionario chileno.

Cuando, en el año de 1914, dimos a la estampa nuestro Vocabulario de Provincialismos de Chiloé, estábamos muy lejos de imaginar que muchas voces que creíamos regionales de la Isla, eran a la vez provincialismos americanos y aun españoles.

No entraremos a investigar las causas del hecho; pero estimamos que las más obvias son el relativo aislamiento en que dicha provincia ha estado respecto del resto del país, y cierta tendencia conservadora que allí predomina, muy en armonía con el estado lánguido de su comercio e industria.

Sabido es que en los centros de actividad y progreso, el lenguaje se va modificando por influencia de nuevas ideas, de nuevos rumbos, de nuevas adaptaciones a un medio cada vez más culto y refinado. Y, por la razón contraria, el lenguaje queda poco menos que estacionario, en lugares donde la vida social, mercantil e industrial permanece ajena a todo contacto bienhechor, a toda iniciativa de progreso.

Así se comprende que voces gallegas como «mariola» por infiernáculo, salmantinas como «caráuter» por fisonomía, leone-

sas como «Juasús» por Jesús, aragonesas como «maño» por hermano etc., se conserven en Chiloé, cuando no son conocidas o a lo menos usadas en otras regiones chilenas.

Igual cosa diremos de los americanismos vigentes en el Archipiélago, e ignorados o apenas conocidos en otras provincias.

Tal vez nuestros respetables colegas de la Academia Chilena, entre los cuales se cuentan verdaderos maestros de la lengua y prolijos y concienzudos historiadores, podrían señalar las causas de orden filológico e histórico que deben asignarse a este hecho.

A nosotros nos basta haberlo apuntado.

Si entre las voces isleñas mezclamos algunas que son también nacionales, culpa será de los diccionarios que no registran todos los vocablos que deben, no del hombre estudioso que ha procurado suplir su falta de ciencia consultando todos los que ha podido hallar a la mano.

Las voces citadas aquí como pertenecientes a diversos dialectos españoles y americanos, están tomadas de los siguientes autores:

Diccionario gallego, por Cuveiro.

Dialecto leonés, por Alonso Garrote

- » aragonés, por Torres Fornes.
- » salmantino, por Lamano y Bencite.
- » mejicano, por Duarte.
- » argentino, por Tobías Garzón.
- » catamarqueño, por Lafone Quevedo.
- » peruano, por Juan de Arona.
- » hondureño, por Alberto Membreño.
- » venezolano, por Julio Calcaño.
- » ecuatoriano, por Carlos R. Tobar.
- » costarricense, por Carlos Gagini.
- » cubano, por Esteban Pichardo.
- » ríoplatense, por Daniel Granada.

Vocabulario criollo español, por Ciro Bayo.

ABARRAJAR (v. a.).—Estrellar a alguien. Ej.: «Pedro me *abarrajó* contra la pared». Es voz usada en Honduras, prove-

niente del verbo anticuado «abarrar», que significa «arrojar una cosa contra otra más dura».

ABARRAJARSE (v. r.).—Estrellarse una persona. En Honduras tiene idéntico sentido.

En Chile, «abarrajarse» significa «lanzarse a la vida airada», acepción que también tiene en Chiloé. Respecto a «abarrajado», esto es, audaz, pendenciero, libertino, es de uso general en todo el país.

AÑASCAR (v. a.).—Formar el *añascado* o tejido que se hace en lienzo, deshilándolo a trechos y dejándolo a manera de red o malla para confeccionar sobre él las labores.

En Argentina es *añasgar*. El término *añascado* es conocido en Chile, si bien no lo consigna ninguno de nuestros diccionarios. En cuanto al verbo, parece exclusivo de Chiloé.

APEGOSTAR (v. a.).—Unir dos pedazos de tela.

En Méjico significa pegar, amasar, apelmazar. En dialecto salmantino denota pegar con poco arte e imperfectamente una cosa con otra.

ARRECHO, A (adj.).—Cachondo, rijoso. De *arrectus*—tieso. Se conoce en Costarrica y Honduras. En Catamarca, *arrecho* denota aficionado a mujeres, y en el *Vocabulario criollo* de Ciro Bayo, a la mujer cachonda se la denomina *arrechada*.

ATRINCAR (v. a.).—Trincar, amarrar. Es voz anticuada. Úsase en Costarrica.

AZÚCAR (s. f.).—Azúcar. Es vocablo leonés.

CABALLO (s. m.).—Bochita bien redonda y de buen tamaño, de que se sirven los muchachos para tirar en el juego de bochas. En otras partes de Chile la llaman *tiro*. En Méjico se denomina así un pedazo de teja que sirve para jugar.

CAEDIZO (s. m.).—Tinado, cobertizo, ándito, colgadizo. Pronúnciase también *caidizo* y con más frecuencia aun *cairiso*, por la propensión del vulgo a sustituir la *d* por *r*, como en *fastirio*, *meralla*, etc. En dialecto mejicano se usan las dos formas *caedizo* y *caidizo*. En Cuba significa «casa baja, cuyo techo tiene una sola caída, ya se considere independiente ya unida a otro edificio».

CARÁUTER (Carácter) s. m.—Fisonomía. Pertenece al dialecto salmantino.

CARBUNCLO (s. m.).—Además de luciérnaga, significa un pequeño cuadrúpedo imaginario, del tamaño de un gato, y que lleva debajo de la barba un mechón luminoso, al que debe su nombre. En Catamarca, es un animal que despide de la cabeza una luz descomunal, que muchos opinan es un carbunclo. Llámánle también allí «farol». Dícese también *carbunco* (*Chiloé y los chilotes*, pág. 430).

¡CATAY! (interj.).—Exclamación de extrañeza. Proviene de la frase castiza «cata ahí».

Sin embargo, consignamos aquí el vocablo no sólo por la contracción que se hace de las dos palabras, sino por su significación, algo diversa de la verdadera, y por la viciosa pronunciación del último elemento. El vulgo peruano tiene exactamente la misma palabra.

COLMENA (s. f.).—No sólo la especie de vaso que sirve de habitación a la abeja, sino la abeja misma. Es también mejicanismo.

COLUMBIARSE (v. r.).—Columpiarse. Usado en el Ecuador. En Chiloé úsase también la forma activa *columbiar*.

COLUMBIO (s. m.).—Columpio. Conócese en Ecuador y en Salamanca. En este último dialecto pronúnciase también *columbeo*.

CORRUTO, A (adj.).—De «corrupto», participio irregular de corromper. Significa «notorio», «sabido», «divulgado», «extendido», como en el dialecto salmantino. Así consta por el siguiente ejemplo: «Cuando ese ladrón lo *ice*, será porque ya está *corruto* por *too* el pueblo» (Maldonado Del Campo, pág. 68). Véase la pág. 430 de «Chiloé y los Chilotes».

COSTURAR (v. a.).—Coser. Es provincialismo de Honduras.

CUCHE (s. m.).—Cerdo. Usase en Méjico, Catamarca, Ecuador y Costarrica. Empléase también la forma *cuchi*. Es el chileno *cochi*.

Advertiremos, sin embargo, que en Chiloé esta voz se usa más como interjección para espantar a los cerdos.

CHECHA (s. f.).—*Mamma muliebris*. En Catamarca, *Chichi* significa tetillas o pezón del pecho. Los eruditos dirán si esta

palabra es la voz «teta» araucanizada, como afirmamos en nuestro Vocabulario de Chilotismos, o tiene relación con el vocablo *chichi*, aquí apuntado.

CHUSCO, A (adj.).—Ordinario, de casta inferior. Aplícase por lo general a los gallos. En el Perú llaman así al perro que no es de casta.

DESHECHO (s. m.).—Como en Cuba, significa en Chiloé «camino provisional que se desvía del principal para sortear algún mal paso». No tiene, pues, el significado chileno de «senda o paraje por donde se abrevia el camino», que es también el colombiano aceptado por la R. A.

EGUA (s. f.).—Yegua. Es también salmantinismo. («Chiloé y los Chilotes», pág. 271).

EMPAUTADO, A (adj.).—Que tiene pacto con el diablo, como en Méjico.

ENYERBAR (v. a.).—Suministrar, por medio de algunas yerbas, un filtro amoroso «Enyerbarse» significa en Chile «llenarse un campo de yerba». El chilote «enyerbar» tiene mucha analogía con el mejicano «enyerbado», que significa «envenenado con yerbas».

EQUIVOCO (s. m.).—Así, con acentuación grave, equivale a equivocación, exactamente como lo usan en Salamanca.

FISCAL (s. m.).—Seglar nombrado por el Párroco para administrar, en las capillas rurales, el Sacramento del Bautismo en caso de necesidad, ayudar a bien morir y rezar el Rosario y la Doctrina Cristiana los domingos y días festivos. Ciro Bayo trae: «Fiscal: indio boliviano que entra por turno al servicio del Cura». (Vocabulario criollo). El nombre y la institución se conocen también en Méjico. (Véase «Chiloé y los Chilotes», pág. 342).

FUNCIONERO A (adj.).—Aspaventero. En Argentina tiene igual sentido.

GUAMPA (s. f.).—Cuerna. Es voz dialectal argentina. En el resto de Chile llámase *guámparo*.

HORNEAR (v. a.).—Enhornar. En Catamarca significa pasar el pan por el horno.

IMPROSULTO, A (adj.).—*Non plus ultra*, rematado. Ej.: «Pedro es un bebedor *improsulto*». Usase en Méjico en igual sentido.

¡JUSÚS! (interj.).—¡Jesús! Es voz dialectal leonesa.

LO (compl. acus.).—La. Este solecismo se comete también en Méjico, donde se dice: «Me *lo* saludas a la señora». («Chiloé y los Chilotes», pág. 277, Núm. 6.)

MÁNIDO, A (adj.).—Podrido. En Venezuela, Costarrica y Colombia se aplica a la carne cediza, si bien con acentuación grave. En Cuba se dice también del pescado que ya olisca, también con acentuación grave. Parece indudable que esta voz viene del castizo *manir*, que significa hacer que las carnes y algunos otros manjares se pongan más tiernos y sazonados, dejando pasar el tiempo necesario antes de condimentarlos o comerlos. Respecto a la acentuación esdrújula del vocablo, véase la pág. 273, núm. 4.º de «Chiloé y los Chilotes».

MAÑO, A (s.).—Hermano. Es término aragonés.

MARIOLA (s. f.).—Infernáculo o reina mora. Es voz gallega.

MIEDOLENTO, A (adj.).—Medroso. Es, sí, de poco uso. Es vocablo conocido en el Ecuador.

MINGA (s. f.).—Es el *mingaco* chileno, o sea tarea hecha entre varios en beneficio de un tercero, que se compromete a distribuir entre los trabajadores cierta clase de viandas y bebidas. Es voz de Argentina, Catamarca, Perú y parte de Bolivia.

NATURALA (adj.).—Mujer indígena. También en el Perú la llaman así, dando a este adjetivo segunda terminación.

PALETÓN (s. m.).—Paletó. Dícese también *paltón* y aun *pantón*, cambiando la *l* en *n*, como hace el vulgo chileno, que dice *anfombra*, *nobanillo* por alfombra, lobanillo. *Paletón* es también palabra ecuatoriana.

PICICAÑA (s. f.).—Pizpirigaña. En Honduras y Catamarca dicen *picipicigaña*, voz de la cual parece ser abreviación nuestro *picicaña*.

PICHANA (s. f.).—Rama de árbol que suele usarse como escoba para barrer la casa, limpiar el horno y hasta para solfear las espaldas de los hijos traviosos y malmandados. En Perú, Argentina y Catamarca significa escoba.

PININEO, A (adj.).—Pigmeo. Pertenece a los dialectos peruano y mejicano. Parece corrupción del anticuado «pineo».

RAL (s. m.). Real, moneda. Es palabra leonesa.

RALO, A (adj.).—Raro. Tal se oye en Salamanca con idéntica significación. Es voz anticuada, que aun se conserva en Chiloé.

FRANCISCO J. CAVADA.

